

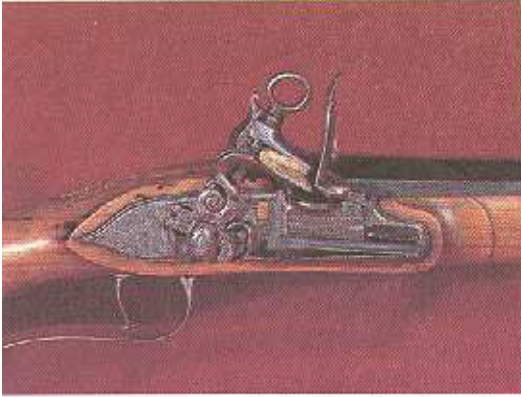
La llave española o de Patilla, conocida como Miquelet o Miguelete

Nicolás BORJA PÉREZ (*)

En la historia de las armas de fuego destacan tres sistemas de ignición mediante el pedernal o sílex: la llave de Snaphance; la llave de «patilla», a la «española» o de Miquelet y la llave francesa o de Le Burgeoys; las tres fueron utilizadas con profusión, aunque la primera fue prontamente absorbida por las otras dos, extendiendo sus dominios más ampliamente la llave francesa.

Cronológicamente, parece que el orden de aparición fue el mismo en que se han relacionado anteriormente. La documentación más antigua referida a la llave de Snaphance data de 1570, mientras que la primera vez que se hace mención escrita de la llave española es en 1580. Esta diferencia tan corta en un espacio tan dilatado de tiempo no parece ser una prueba inmutable, pero es, en realidad, la única que existe, por lo que parece justo el orden de prelación que los historiadores han establecido la llave española o de «patilla», que es como siempre fue llamada en España, es conocida universalmente como llave de Miquelet o Miguelete. Este nombre se debe a los historiadores ingleses que lo popularizaron después de la Guerra de Independencia. De entre los varios relatos que tratan de explicar el origen del nombre, parece que el más verosímil es el que lo relaciona con el armamento de los llamados Miquelets en catalán y Migueletes en español, milicia especial de carácter mercenario, y algunas veces voluntario, que se reclutaba por las Diputaciones para reforzar las tropas regulares. El nombre de Miquelets lo toman de uno de sus primeros capitanes llamado Miquelot de Prat. Parece que su fundación data del 1640, durante la guerra de los Segadores. Estos Migueletes, que estarían armados con el fusil modelo 1789, provisto de una clásica llave de «patilla», fueron integrados en el ejército de Wellington. Es posible que el resto de tropas españolas fueran armadas con los modelos de los años 1801 y 1807, el primero variante de llave de «patilla» con el muelle real colocado en el interior, y el segundo con una cierta similitud con la llave «a la moda», pero en ambos casos claramente diferentes del 1789. Es también posible, que los militares ingleses se sintieran atraídos en algún

(*) Abogado. Especialista en armas antiguas.



Llave de «patilla» de las denominadas a la «Romana».



Escopeta madrileña con llave de «patilla» (mitad del siglo XVIII).



Escopeta madrileña con llave de «patilla» a la «moda» (mitad del siglo XVIII).



Pistola de Guardias de la persona del Rey (primer modelo) con llave de «patilla» (principios del siglo XIX).

modo por la llave española y denominaran a ésta por el nombre de la tropa, Miquelets, y de ahí la historia de las armas.

Se ignora quién fue el inventor de este mecanismo de disparo; tradicionalmente se ha atribuido a Simón Marcuarte, aunque Alonso Martínez de Espinar, que fue contemporáneo suyo, dice, en su «Tratado de Ballestería y Montería», que Simón hizo más llaves de «patilla» que ningún otro pero no dice que fuera su inventor. En cualquier caso, se trata de una robusta y eficiente llave dotada de un poderoso muelle real situado en el exterior de la platina, de un «pic de gato» o «gatillo» de formas toscas pero muy sólido que va provisto en su parte inferior delantera de una rama curva, la «patilla» que dio nombre a la llave, que se apoya alternativamente en dos pivotes que atraviesan la pletina que son los dientes de seguro y disparo. El rastrillo es una pieza en forma de L dotada de una

peculiaridad, merced a su superficie llana se puede solucionar fácilmente el problema común a todas las llaves de sílex, el desgaste de la superficie de fricción, simplemente fijando mediante remaches o soldadura blanda una lámina de acero o hierro cementado. Para facilitar la reposición, es frecuente encontrar baterías que tienen una entalladura a cola de milano donde se introducía una lama de acero que era fácilmente repuesta tras su desgaste.

Alonso Martínez de Espinar habla de cuatro modelos de llaves de «patilla»: «patilla», «invención», «agujeta» y «calzo atrás». La denominada de «agujeta» no ha sido identificada todavía. La de «invención» es la variante conocida también como «a la romana» y, en otra variante, «a la napolitana», en ambas el muelle real en lugar de presionar sobre la parte posterior de «gatillo» lo hace en su parte anterior. La de «calzo atrás» es también conocida como «llave de Madrid» o «a la madrileña», aunque erróneamente por cuanto es frecuente su utilización en las llaves de Ripoll. Esta misma llave, con unas pequeñas variaciones es también conocida como llave «a la moda» que en su aspecto exterior se asemeja a una llave francesa por la forma del «pie de gato» o «gatillo» y la de su curvado rastrillo así como por llevar el muelle real en el interior.

De entre la incontable grey de arcabuceros (como así se llamaron en España los armeros) destacan dos Escuelas por la perfección y calidad de sus armas y, fundamentalmente, por estar constituidas por armeros integrales, es decir, que construían totalmente el arma, desde el más humilde tornillo al más perfecto cañón, ambas fueron Ripoll en Cataluña y Madrid en Castilla. En Ripoll, al igual que en la zona armera del País Vasco, también se produjeron armas con un concepto más industrial, mediante un sistema gremial con diferentes equipos de producción. En Madrid, con excepción del intento de la fábrica de Silillos en tiempos de Carlos III, su producción fue siempre artesanal.

De Ripoll salieron las piezas más ornamentadas de toda la producción española. Sus inigualables «Pedreñales (Pedrenyals en catalán)» descendientes directos de las pistolas de rueda, de las que se hicieron en sus talleres piezas bellísimas, e insólito híbrido de pistola y carabina, pues de aquella tenía su empuñadura y de ésta su largo cañón provisto las más veces de mira o alza. Asimismo, es característica de esta Escuela el espón de sus guardamontes para el apoyo del dedo corazón que permite un más firme empuñamiento, y que, aproximadamente un siglo después, veremos reproducido en las armas de sílex para los duelos hechos en Inglaterra, y común en las pistolas de percusión o de duelo fabricadas en Francia y Bélgica en el pasado siglo. También es característico el tornillo de sujección de la ramera que en lugar de introducirse por la parte superior de ésta lo hace por la inferior, siendo parte del guardamonte. Por último cabe destacar el remate de la coz en semiesfera.

De la Escuela de Madrid destacan los grabados de sus llaves y sus incomparables cañones. En estos destacan dos aspectos: el sistema de forja-

do partiendo de los «callos» de las herraduras de las caballerías, los que mediante innumerables caldas y horas de forja remataban en piezas de una resistencia sin igual en la época, y el acabado de la boca de fuego en ligero estrechamiento (agolletado se llamaba a esta terminación) que en el siglo XIX daría lugar al «Choke B ore» de los ingleses. Los habitantes de los barrios situados en el Suroeste de Madrid, cerca del río Manzanares, son llamados aún hoy en día «chisperos». Este nombre deriva de los talleres de forja que en los siglos XVII y XIX se situaban en esos barrios, y debía de ser tal la cantidad de chispas que lanzaban al forjarse las piezas, que a sus habitantes se les denominó con tal nombre.

Especial mención merece la armería vasca de Vizcaya y Guipúzcoa, y aunque su producción no fue artesanal, pues estaba dedicada fundamentalmente al abastecimiento de armamento para el Ejército, tuvo destacados armeros que tras un nuevo aprendizaje lograron crear una escuela artesanal de encomiable calidad y prestigio. Así aconteció con Agustín Bustinduí, creador de la citada escuela, quién, según narra Isidro Soler, Arcabucero del rey Carlos IV, en su libro «Compendio Histórico de los Arcabuceros de Madrid, de 1795, "siendo armero en Madrid"» vino a Madrid a tomar alguna escuela»; trabajó con Joaquín Celaya, Arcabucero del rey Fernando VI, y discípulo a su vez de Juan Fernández, Arcabucero del rey Felipe V. Según el relato de Isidro Soler, parece que tras su aprendizaje, formó una Escuela de la que salieron las mejores piezas de la armería vasca.

La llave «a la española» o de «patilla» extendió su área de influencia por todo el Mediterráneo, llegando a Rusia y Turquía en la modalidad denominada «Morlaca». Bien entrado el siglo XX, los armeros vascos siguieron produciendo armas de antecarga provistas de llaves de «patilla» adaptadas a la percusión, tan fuerte era su confianza en esta tosca pero eficaz y robusta llave, el elemento más significativo de la armería española.